



Cómo organizar un CAMPAMENTO

Ideas y sugerencias por Liese-Lott Anderas y Victoria Vibeck

Ilustrado por Anette Karlsson

Este material fue publicado en Bolivia a principios de la década de 1990 por Editorial “El Evangelista”, cuando mi hermano Lars Anderas y su esposa Liese-Lott trabajaban allí como misioneros. Espero que sirva de inspiración para que las iglesias organicen campamentos.

Ha sido un placer actualizarlo y hacer el diagramado.

Tía Margarita

Los textos bíblicos han sido tomados de la Biblia Nueva Verison Internacional.

<http://hermanamargarita.com> – <http://misperlitas.wordpress.com>

Se autoriza el uso en iglesias, pero no con propósitos comerciales.



¡Realizamos un campamento!

Llegó el primero de diciembre. Sesenta niños de ocho a trece años de edad estaban esperando impacientes afuera de la iglesia.

—¿Por qué no viene el ómnibus?

—¡Sí, mira, allí viene!

—¡Llegó la hora! ¡Vamos al campamento!

Por fin estábamos en camino... Teníamos cuatro largos y maravillosos días por delante. Pero para llegar a ese momento, habíamos dedicado mucho tiempo a la preparación.

La preparación



La buena preparación es fundamental para que el campamento sea exitoso. Al organizar un campamento es importante dedicar tiempo a la planificación de todo lo práctico y es esencial que los líderes oren mucho juntos para se sientan inspirados. La idea de realizar nuestro campamento fue de los profesores de la escuela dominical, y ellos fueron al campamento como líderes. Antes del campamento, que organizamos en el mes de diciembre, tuvimos tres reuniones con los líderes.

La primera reunión: tres meses antes

Elegimos a dos personas para que buscaran un lugar donde pudiéramos realizar el campamento. También debían averiguar la fecha más adecuada para el mis-

mo, y los precios. Para la próxima reunión tenían que traer las respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿En qué fechas hay lugares disponibles?
- ¿Cuánto es el alquiler?
- ¿A cuántas personas se puede albergar?
- ¿Cómo se puede transportar a los niños al lugar?
- ¿Cuánto será el precio del transporte?

También queríamos que preguntaran si había refrigerador en el lugar, qué equipo de cocina había disponible, y qué teníamos que llevar nosotros. Era importante saber si había gas para la cocina, colchones, duchas... También debían averiguar si había muchos mosquitos.

La segunda reunión: dos meses antes

Para esta reunión teníamos sugerencias de dos diferentes lugares donde podíamos hacer el campamento. Consideramos las ventajas y desventajas de cada lugar. Uno estaba situado cerca del río, pero no tenía ni refrigerador ni equipamiento en la cocina, lo cual había en el otro lugar. Decidimos ir al lugar cerca del río para que los niños pudieran bañarse.

Así seguimos planificando:

- Decidimos hacer un campamento de cuatro días y tres noches.
- Decidimos la fecha en que realizaríamos el campamento. La misma persona que había obtenido los datos de los lugares donde podíamos hacer el campamento haría la reservación.
- Ya que sabíamos lo que nos costaría el alquiler y cuánto sería el transporte, fijamos la cuota por persona.
- Hicimos una lista de todo lo que necesitaríamos llevar.
- Fijamos las edades para este campamento: de ocho a trece años.
- Escribimos una carta de invitación y una lista de cosas que cada alumno tendría que llevar y la pusimos en el periódico mural de la iglesia.

La tercera reunión: un mes antes

Sólo faltaban unas semanas y nos tocaba designar las diferentes responsabilidades a los líderes. Lo que necesitábamos era:

- Una persona responsable por la cocina y un ayudante.
- Tres personas responsables por la enseñanza, porque pensábamos dividir a los niños en tres grupos de edad.
- Algunas personas que se harían cargo de las actividades recreativas.
- Tres personas, responsables cada una por un culto nocturno.
- Entre todos decidimos el horario.

Después de esta reunión nos sentíamos listos para realizar el campamento. Terminamos con un momento de oración en el cual oramos por el campamento y por cada uno de nosotros. También oramos por los niños que estarían bajo nuestra responsabilidad unos días.

Oramos que el Señor nos diera días llenos de juego y risa; pero que Él tuviera oportunidad de tocar el corazón de cada niño. Esa era nuestra meta con el campamento, que cada niño llegara a conocer mejor al Señor Jesús.

No olvides que tú como líder siempre eres importante, cualquiera que sea tu responsabilidad. Eres importante porque los niños tienen que tener a alguien que les pueda guiar y que pueda responder a sus preguntas; alguien que los escuche, que se encargue de ellos, y que les muestre amor y cariño.

Lista de lo que necesitan llevar los niños

¿Qué deben llevar los niños al campamento? Haz una lista de implementos en una cartulina grande y colócala bien visible en la pared del lugar donde suelen estar los niños. Por ejemplo, donde tienen la escuela dominical u otras reuniones.

La lista puede ser como ésta:

- Plato, taza, y cuchara
- Jabón, pasta dental, y cepillo de dientes
- Toalla
- Sábanas
- Frazadas
- Colchón (si no hay uno adonde irán)
- Mosquitero (si es necesario)
- Cambio de ropa para tres días
- Ropa de baño (si hay río o piscina)
- Biblia
- Cuaderno y lápiz o bolígrafo
- Linterna
- Buen humor



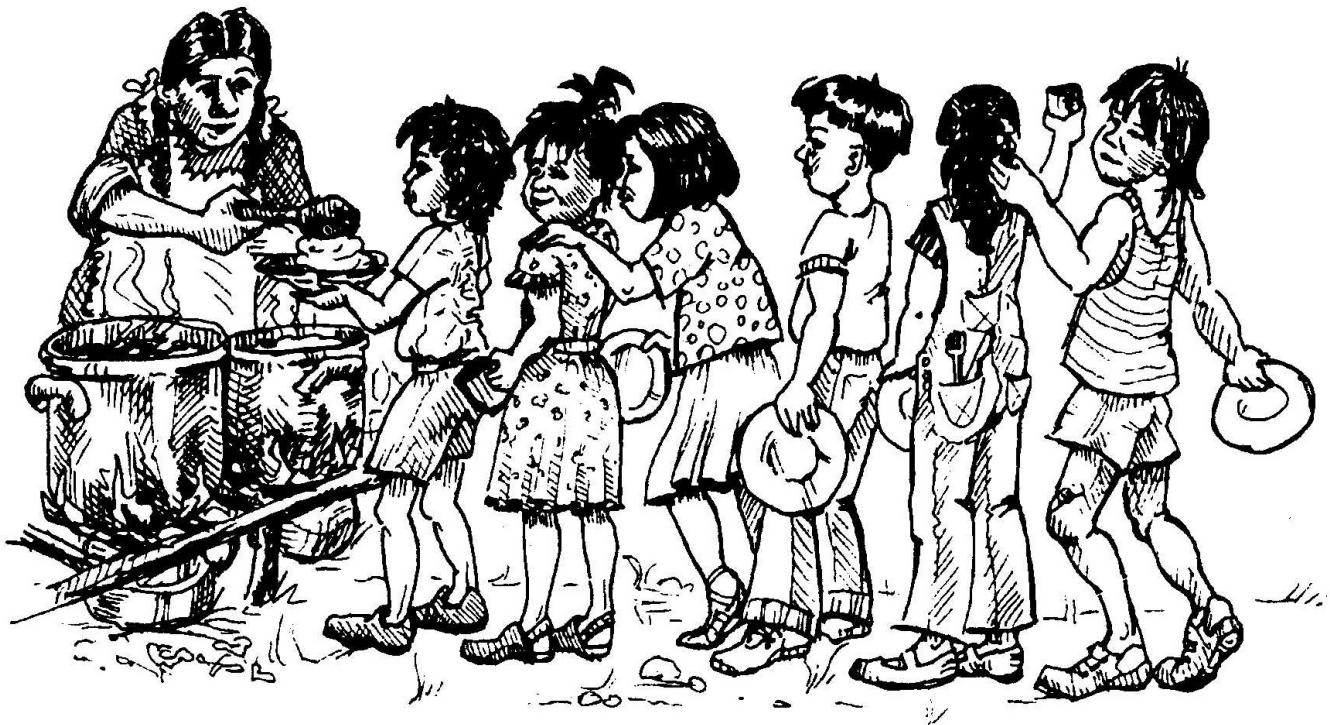
La llegada al campamento

Por fin estábamos en camino. Los niños y también los líderes estaban llenos de expectativa, esperando que el campamento fuera divertido. El ómnibus se puso en marcha y salió de la ciudad rumbo al campo. Había llovido toda la noche y el aire estaba fresco. Todo a nuestro alrededor estaba mojado y no se veía rastro del sol.

Después de una hora de viaje llegamos a nuestra meta. El ómnibus se estacionó a la puerta y los niños salieron con su equipaje. Como líderes dimos una vuelta por los dormitorios. Los niños estaban ansiosos por saber dónde iba a ser su lugar y dónde podían poner sus cosas. Hicieron fila en el patio y uno por uno se les asignó su cama.

En la cocina no se perdía el tiempo. La olla ya estaba sobre el fuego. Nuestra cocinera conocía bien a los niños y sabía que cuando hubieran saciado la primera curiosidad vendrían a ella con hambre. Por eso había llevado ya preparada la comida para el primer día. Nada faltaba, porque ella, como los otros líderes, había planificado bien todo y había hecho una lista de todo lo que ella y los demás tendrían que llevar.

Para que el trabajo en la cocina no sea muy pesado, se preparó la comida en la menor cantidad de ollas posible. No hicimos sopa. En vez de eso, se sirvió un buen segundo con una fruta para postre.



La cocina y la comida

¡IMPORTANTE!

¡Mucho cuidado con la higiene en la cocina!



Si no se prepara bien la comida esto puede arruinar el campamento. Los niños y los líderes se enferman, los baños se ensucian, hay riesgo de contaminación. En un caso extremo, uno se puede ver obligado a regresar a casa antes de tiempo.

- ¡Hay que lavarse muy bien las manos! Siempre después de haber ido al baño y siempre antes de empezar a tocar los alimentos.
- Hay que usar ollas y utensilios limpios.
- Hay que enjuagar las verduras y las frutas. Se puede dejarlas por quince minutos en un baño de yodo (cinco gotas de yodo en diez litros de agua). Eso mata los gérmenes que vienen con las verduras.

- Tal vez sea necesario hervir el agua antes de tomarla. El agua sólo necesita hervir unos minutos.
- Si los niños lavan sus propios platos, hay que ver que haya bastante agua para hacerlo. Se puede organizar así:

1. un balde en que pongan las sobras de sus platos
2. un balde con agua y detergente
3. un balde con agua para enjuagar
4. un balde con más agua para otro enjuague

Los niños deben pasar por cada uno de los cuatro baldes en orden. Si hay muchos niños se debe cambiar el agua varias veces hasta que todos hayan lavado sus platos.



El horario

Una buena sugerencia es hacer un horario en una cartulina grande y ponerlo en un lugar bien visible, por ejemplo, en el comedor. Hay que adaptar el horario a las distintas necesidades, a la edad de los niños, al lugar donde están, y a la cantidad de líderes.

Aquí damos algunas sugerencias de las experiencias que nosotros adquirimos; pero lo más importante es que Dios les dé ideas de lo que es adecuado para el grupo que ustedes tienen.

Nuestro horario era así:

Mañana

6:30 Levantarse
(limpiar los dormitorios y los baños)
Devocional para los líderes

7:15 Devocional

7:30 Desayuno

8:30 Enseñanza

10:00 Juegos y refresco
(u otra enseñanza)

12:00 Almuerzo

Tarde

12:30 Descanso

2:30 Juegos o ¡a bañarse!
(un refrigerio a media tarde)

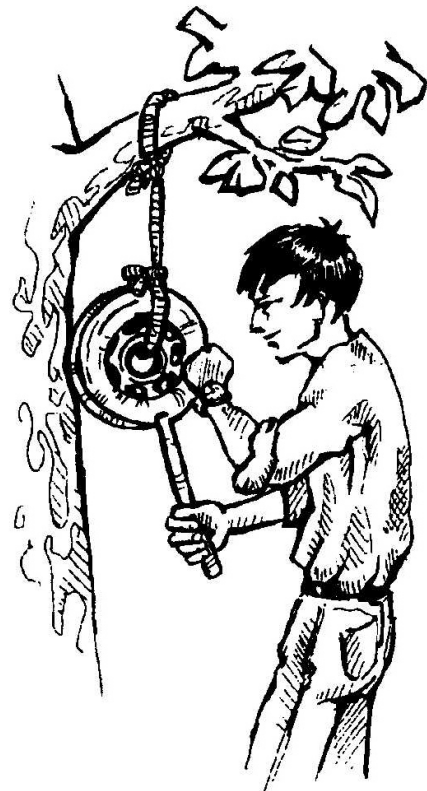
6:30 Cena

Noche

7:30 Culto

9:30 ¡A dormir!

10:00 Silencio



La enseñanza



Lo más importante del campamento es la enseñanza. La enseñanza tiene que estar bien preparada por los líderes antes del campamento. Decidan juntos qué tema tratar. Fíjense una meta clara de lo que quieren lograr con la enseñanza y el campamento. Si uno como líder está bien preparado, el campamento puede ser una oportunidad cuando los niños tomen decisiones que transformen su vida.

Hay que permitir que los niños participen activamente en la enseñanza. Traten de dar la enseñanza como diálogo. El maestro debe dar oportunidad a que los niños le hagan preguntas acerca de la enseñanza y también puede preguntar a ellos su punto de vista. Los campamentos son ideales para que uno llegue a conocer mejor a “sus” alumnos, como no es posible en las reuniones semanales. ¡No desperdicies esta oportunidad!

El maestro debe saber bien lo que enseñará, tal vez hasta memorizarlo, para que no tenga que estar mirando sus apuntes. ¡Siempre es importante que use ayudas visuales! Un maestro no está bien preparado si llega a la clase sin ayudas visuales. Cuando uno prepara las ayudas visuales va memorizando la lección y la aprende bien.

En nuestro campamento elegimos tres temas; uno para cada día. El primer día hablamos de la salvación: cómo ser salvo y llegar a ser hijo de Dios; el segundo día hablamos del Espíritu Santo y lo que es el bautismo en el Espíritu; y el tercer día hablamos del bautismo en agua.

Incluimos aquí esas tres lecciones y otras dos que se pueden usar como prolongación de esa enseñanza.

Las reuniones vespertinas



Las reuniones de la noche deben ser un repaso de lo que los niños han aprendido durante el día. Se debe empezar con cantos y juegos que creen un ambiente de confraternidad. Reír juntos es saludable y rompe barreras. **La reunión no debe ser como un culto.** ¡No te olvides que están en un campamento!

Las reuniones vespertinas pueden ser las más importantes de todo el campamento. En ellas los niños tendrán la oportunidad de tomar decisiones respecto de la enseñanza. Al repasar lo que han aprendido durante el día se les puede dar oportunidad para oración personal. Si les parece mejor, pueden hacer una reunión especial

de oración en que se invita a los que tienen interés de buscar al Señor. Los demás pueden ir alistándose para dormir.

Hay que tratar de crear un ambiente relajado durante la reunión. Si no hay muchos niños pueden sentarse en círculo, tal vez afuera, alrededor de una fogata. Debe ser un ambiente familiar pero siempre con disciplina. Es vital que los líderes estén preparados. Cada líder es muy importante en la reunión de la noche. No sólo el que ha enseñado durante el día, sino también los que han ayudado en la cocina, y todos los demás. Aun antes del campamento pueden ir preparándose en oración para estas reuniones.

El tiempo de recreación



El tiempo de recreación es parte importante del campamento, porque en esas actividades los maestros y los alumnos se llegan a conocer bien. En el juego uno también aprende cosas importantes, como liderazgo, compartir con otros, paciencia, y mucho más. Algunas horas cada día debe haber deporte obligatorio, como fútbol o voleibol. ¿Y por qué no algunos juegos? Preferiblemente en grupos.

Se debe escoger juegos en los que todos puedan participar. Con los más pequeños se puede jugar a las escondidas, al gato y el ratón, u otros.

La persona responsable por los juegos recreativos debe prepararlos antes de ir al campamento. Ya en el lugar es difícil conseguir todo el material necesario. En la lista de materiales para el campamento hay que incluir lo necesario para hacer los juegos. El encargado debe conseguir el material por anticipado y verificar la noche antes de partir de que esté llevando todo. Sería triste que los niños no pudieran realizar sus actividades porque el líder no llevó lo necesario.

El que dirige las actividades recreativas también tiene un rol muy importante. A los niños les encanta cuando un adulto juega con ellos. En el juego se puede ganar la confianza de los niños más tímidos. Por supuesto, el mayor número posible de líderes debe participar.

Lo importante es que...

- ... el líder sea justo con todos.
- ... las reglas del juego sean fáciles de entender y explicar.
- ... el que explica las reglas lo haga con claridad.
- ... el líder del juego se ponga de acuerdo con los demás líderes acerca de las reglas, para que no discutan delante de los niños. Tienen que seguir esas reglas.
- ... los juegos sean llamativos.
- ... terminen de jugar antes de que los participantes se hayan cansado y aburrido.

Juegos

Pentatlón

Es un juego para grupos, con cinco eventos. Los grupos compiten en distintos relevos, como éstos:

- Caminar un trecho con una cuchara en la boca y una cebolla en la cuchara.
- Caminar como carretilla (uno agarra las piernas de otro, que tiene que caminar con las manos).
- Amarrar las piernas de parejas, las que deben correr juntas.
- Caminar con una pelota entre las piernas.
- Saltar al saco. Puede haber muchas variaciones de este juego.

Cada líder puede usar su imaginación para crear otras ramas. Pero cinco ramas son suficientes.

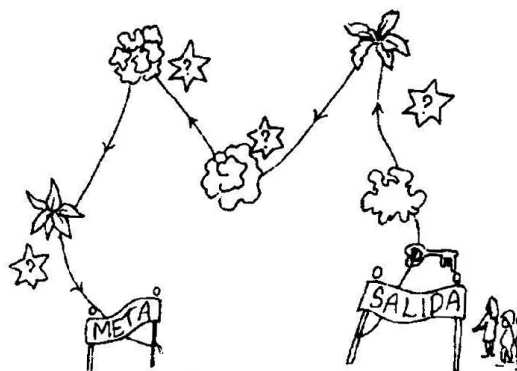


Orientación

Hagan un mapa sencillo de la zona donde estén. Se dibuja el mapa en una pizarra o en una cartulina grande y se cuelga donde todos lo puedan ver. Repártanse en grupos. A los niños hay que indicarles en el mapa dónde se encuentran. En el mapa deben estar marcados quince a veinte lugares donde de antemano se han puesto papeles con una letra en cada lugar.

El grupo que primero reúne todas las letras gana.

Orientación nocturna



Este juego se prepara amarrando una soga entre algunos árboles donde los niños no la puedan ver. En la soga se pone una llave que puede correr fácilmente de un lado a otro.

Cuando está oscuro, se divide los niños en grupos de diez y se los lleva, un grupo a la vez, hacia la soga. Cuando llegan se les dice que siempre estén juntos y que pase lo que pase no suelten la llave. No se permite que lleven linternas u otra luz. La idea es que si caminan juntos agarrados de la llave van a llegar a la meta. Si la sueltan es muy difícil encontrarla otra vez en la oscuridad. En el camino debe haber algunos líderes que los asusten mientras van pasando.

Algunos niños seguramente se van a asustar. Por eso es importante reunirlos cuando todos han regre-

sado y explicarles el porqué del juego. “Durante nuestra vida nos pueden pasar muchas cosas. El camino puede estar oscuro y a veces nos asustamos. Pero si nos agarramos de la llave (la fe en Cristo), y nunca la soltamos, llegaremos a la meta.” Será una lección que nunca olvidarán.

Búsqueda del tesoro

Si el grupo no es muy grande, todos pueden hacerlo juntos con un líder que los guíe. Ese líder no debe saber más que los niños. Se reparte una carta que el grupo lee. En la carta hay instrucciones acerca del lugar adonde el grupo tiene que ir para recibir una nueva carta. Debe ser difícil encontrar los diferentes lugares. Por ejemplo, la primera carta dice: “Ve a la persona más importante del campamento.”

Para los niños hambrientos la cocinera es la persona más importante. Cuando llegan a donde ella tienen que contestar una pregunta para recibir el siguiente sobre. Por ejemplo: “¿Qué se necesita para hacer empanadas?” Después que hayan corrido a diferentes lugares reciben la carta en la cual dice dónde está escondido el tesoro. Todos salen a buscarlo y, por supuesto, el que lo encuentra recibe un premio especial; pero todos deben participar del tesoro. Puede ser una bolsa de caramelos o un mensaje de que se sirve algo especial a todos en el comedor.



Búsqueda de letras

Se escoge un versículo bíblico conocido por los niños, que no pase de cuarenta letras. Se escriben todas las letras en papeles que se ponen en distintos lugares. Los niños deben llevar papel y lápiz. Cuando se les da la señal todos corren a reunir letras. Este juego es individual. El primero que se da cuenta de cuál versículo es, gana. Si no logran juntar las letras, el líder puede ayudarles diciendo cuántas palabras son y cuántas letras contiene cada palabra. En último caso, les da la primera letra de cada palabra.

Carrera de números

A los niños se los divide en grupos. Cada grupo se sienta en fila, uno tras otro. A cada uno se le da un número. Se pone una marca cinco metros delante de cada fila de niños y otra marca cinco metros detrás de cada fila. Cuando el líder grita un número, puede ser “tres”, todos los niños que tienen el número tres corren hacia adelante, dan vuelta por la marca, y siguen corriendo hacia la otra marca. Luego dan vuelta por esa marca y se vuelve a sentar en su lugar. El primero en sentarse recibe un punto para su grupo.

La carrera diferente

A los niños se los divide en grupos de cuatro a seis. Cada grupo corre y da la vuelta por una marca. Esta carrera es diferente porque ninguno del grupo puede avanzar de la misma manera. Antes de empezar, el grupo se pone de acuerdo acerca de quién va a correr, caminar, gatear, saltar, etc. La próxima vez todos los del grupo cambian de posición.

La familia

Para este juego se necesitan dos grupos de ocho personas. Todos se sientan en dos filas de ocho sillas. A cada uno se les da nombres de la familia: papá, mamá, Pedro, María, Juan, Sara, perro, y elefante.

El que dirige el juego cuenta la historia de la familia. Cuando una persona escucha su nombre en el cuento

tiene que pararse y correr alrededor de las sillas de su familia y sentarse en su lugar. El primero en sentarse recibe un punto. Cuando se dice “toda la familia”, todos corren menos el elefante, ya que no pertenece a la familia. Si el elefante corre cuando se dice “toda la familia”, el grupo pierde un punto.

Un día el PAPÁ dijo:

–Ha llegado un circo a la ciudad. ¿Vamos TODA LA FAMILIA a verlo?

–¡Qué bien! –dijo SARA–. También podemos llevar al PERRO.

–No –dijo el PAPÁ–, pero JUAN, SARA, Y MARÍA pueden ir.

Así que al día siguiente todos fueron al circo.

–Mira qué grandes son los ELEFANTES –dijo PEDRO a su MAMÁ.

–¿Ves los leones? –dijo el PAPÁ a JUAN–. ¡Qué bonitos son!

–¡Cómo rugen! –dijo MARIA .

–A mí me gustan más los ELEFANTES –dijo PEDRO.

–Sí, son divertidos –dijeron SARA y MARÍA.

–Felizmente no trajimos al PERRO –dijo JUAN.

–Seguro le tendría miedo al ELEFANTE –dijo PEDRO.

TODA LA FAMILIA se divirtió mucho.

Cuando acabó la función, la MAMÁ dijo:

–Ahora todos LOS NIÑOS pueden ir a ver los ELEFANTES mientras PAPÁ y yo regresamos a casa para ver al PERRO.

Entonces todos LOS NIÑOS salieron a mirar los animales. Todos eran lindos, pero los más interesantes eran los ELEFANTES. Se fueron felices y contentos.

Primero se fue SARA. Después de un rato, PEDRO, MARÍA, y JUAN se fueron a casa para ver a su MAMÁ y a su PAPÁ.



Dibujos de historias bíblicas

Se divide la historia bíblica en varias partes, las que uno escribe en papelitos. Por ejemplo:

1. Un hombre que va por un camino y ladrones que esperan junto al camino.
2. Ladrones que salen al camino, golpean al hombre, y se llevan sus cosas.
3. El hombre herido en el camino.
4. Personas que pasan por el camino, pero no se preocupan por el hombre herido.
5. Un hombre con un asno se detiene junto al herido.

Se divide a los niños en grupos según la cantidad de papelitos. Conforme a este ejemplo, en cinco grupos. Se le da a cada grupo un papel grande y colores. Cada grupo debe tomar uno de los papelitos y dibujar lo que está escrito en el papel. Cuando han terminado se recogen los papeles y se cuenta la lección bíblica. ¡Los niños estarán muy atentos!

Correcto o incorrecto

Hay que escribir muchas preguntas que puedan ser contestadas con *correcto* o *incorrecto*. Se coloca a todos los niños en fila y se le hace al primero una pregunta. Si la contesta bien puede ir a pararse al final de la fila; si se equivoca sale de la fila. Así se sigue hasta que sólo quede uno, el cual recibe un premio.

Cuadros

Los niños salen a recoger material en el campo: palitos, piedras, flores... Cada uno hace un retrato de sí mismo con el material conseguido. En un papel pueden pegar las cosas formando figuras.

Disciplina y reglas

Hablemos ahora de los reglamentos. Aunque sea lo último que tratemos, no indica que son menos importantes. Los líderes y los niños tienen que saber a qué regirse.



El grupo que primero se reunía cada vez que tocábamos la campana recibía un punto. El grupo que dejaba su mesa limpia también recibía puntos. Cada grupo tuvo su turno de limpiar los baños y lavar las ollas. Se daban puntos del uno al tres conforme a su trabajo. El último día dimos puntos al grupo que había juntado más basura. (De esa manera dejamos el lugar mucho más limpio de lo que estaba cuando llegamos.)

El último día entregamos premios a los grupos que habían ganado más alto puntaje. El grupo ganador siempre tiene que recibir algo especial; pero todos deben recibir algo, porque todos se han esforzado.

- Es importante no pasar por alto las reglas, ya sea de los propios hijos o de algún “favorito”.
- Los líderes no deben tener privilegios que no tengan los niños.
- Las reglas no deben ser imposibles de cumplir. Por ejemplo, no se pide a los niños que no boten la basura en el patio si no se ha puesto un basuretero, o que limpien sus cuartos si no se les ha dado una escoba.
- Si hay que cambiar una regla todos tienen que saberlo, tanto los líderes como los niños.
- **Cada líder tiene que ser un buen ejemplo.**

No hay que infundir miedo en los niños para que se porten bien. Debe ser algo divertido. Puede ser parte del juego. Así lo hicimos en nuestro campamento. Antes de la primera reunión habíamos dividido a todos en grupos parejos, con variedad de edad y sexo. Cada grupo escogió su nombre y los integrantes pasaron juntos los tres días. Se sentaban en la misma mesa y competían juntos en los concursos. Un líder juntamente con un ayudante era el encargado de cada grupo.



Estas han sido algunas ideas recogidas de nuestro campamento.
Ojalá que tú, como líder, hayas recibido inspiración para hacer algo similar para tus niños.
Trabajar con niños cuesta tiempo, esfuerzo, y dinero. Pero tenemos un Dios grande
que nos bendice. Esa es una verdad que nunca debemos olvidar en nuestra labor.
¡Que Dios te bendiga!



Lección 1

El camino de la salvación

Objetivo: Esta lección explica el camino de la salvación. Con la ayuda de los cinco dedos de la mano los niños pueden aprender el plan de Dios para la salvación y explicarlo a los demás.

Para el maestro: Es importante para todo creyente que pueda explicarles a otros el plan de la salvación. Tus alumnos tienen que saberlo bien para poder decírselo a otros.

La lección: Trata de conseguir láminas para explicar los cuatro puntos de la lección.

A. Puedes empezar explicando que cuando Dios creó el mundo puso aquí al hombre y a la mujer. Dios estaba con ellos y todo era muy hermoso. Realmente todo era perfecto; había comunión y armonía entre todos. El jardín en el cual vivían era maravilloso y estaban en paz con todos los animales a su alrededor. No había maldad. (*Génesis 1:26-31*)

B. Pero el hombre dejó entrar la maldad y tuvo que esconderse de Dios. Se rompió la comunión entre Dios y el hombre. Dios no puede estar donde hay pecado y terminó la hermosa relación que tenían. El hombre y la mujer sintieron vergüenza y ya no pudieron tener comunión con Dios como antes. La desobediencia de ellos trajo al mundo el pecado y la enfermedad. (*Isaías 59:2*)

C. Sin embargo, Dios amaba al hombre y a la mujer y quería volver a tener comunión con ellos. Deseaba que ellos creyeran en Él. Por eso envió a su Hijo Jesús al mundo, para que Él tomara el castigo por toda la maldad que el hombre había cometido. (*Juan 3:16a*)

D. Cada persona que cree en Jesús, que cree que Él murió y resucitó por nosotros, y que se arrepiente de su pecado, es perdonada y puede nuevamente tener contacto con Dios. Dios salva al ser humano de la maldad y le da una vida que nunca acaba. Cuando un creyente en Cristo muere, Dios lo lleva al cielo. Allí no hay nada malo y estaremos en comunión con Dios, así como el primer hombre y la primera mujer tenían comunión con

Dios. En el cielo todo es como Dios desde un principio quería que fuesen las cosas. (*Juan 3:16b*)

Aplicación: Reparte papel a los niños para que dibujen su mano y escriban el tema que se le da a cada dedo. Sugiere que escriban en el papel un versículo bíblico por cada dedo.

El dedo pulgar: Dios crea al hombre

Este es el dedo más importante. Por eso le damos tres versículos:

- Génesis 1:1 – Dios creó el cielo y la tierra.
- Génesis 1:26 – Dios nos creó a su imagen, es decir, para que seamos semejantes a Él. Podemos pensar y tomar decisiones.
- Eclesiastés 3:11 – Dios puso la eternidad en nuestro corazón.

El dedo índice: El hombre escoge lo malo

- Romanos 3:23 – El hombre, por su propia voluntad, hace lo opuesto a lo que Dios quiere que hagamos. Todos hemos pecado.

El dedo medio: Dios envía a su Hijo

- Juan 3:16 – Para perdonar nuestro pecado, Dios nos amó tanto que envió a su Hijo Jesús al mundo. Él tomó el castigo que nosotros merecíamos.

El dedo anular: El hombre cree en Jesús

- Juan 1:12 – Todo el que cree en Jesús y lo recibe como su Salvador y Señor llega a ser hijo de Dios.

El dedo meñique: Dios salva al hombre

- Juan 10:28 – Nadie nos puede arrebatarnos de la mano de Dios. ¡Allí estamos seguros!

Para finalizar: Dale a los niños la tarea de aprender esta “predica” usando su propia mano. Al saberla bien, están listos para poder explicársela a otro.



Lección 2

La ayuda del Espíritu Santo

Objetivo: Animar a los niños a ser fieles al Señor, para que no piensen que lo más importante es lograr ciertos resultados. También queremos mostrarles que hay “exigencias positivas”.

Para el maestro: Muchas veces es difícil vivir conforme a lo que Dios quiere. Por cuenta propia no podemos hacerlo; pero los niños se animarán cuando les hables de nuestro Ayudador, el Espíritu Santo. Con su ayuda, todo lo podemos.

La lección: Habla a los niños acerca del Espíritu Santo; díles que es una persona que nos quiere ayudar.

Lean Juan 14:15-17: “Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre.”

Se ha cumplido lo que Jesús dijo antes de ir al cielo. El Padre nos ha mandado al Consolador, nuestro Ayudador. En el libro de Hechos leemos cómo sucedió.

Lean Hechos 2:1-4: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga...”

Los discípulos sentían temor después de la muerte de Jesús y también estaban tristes porque el Señor no estaba con ellos. Lo extrañaban mucho, ya que habían tenido muchas lindas experiencias juntamente con Él durante tres años; experiencias increíbles.

Con sus propios ojos habían visto a Jesús sanar a los enfermos, y aun resucitar muertos. Jamás se olvidarían de aquella vez cuando Jesús se les acercó andando sobre las aguas. Pedro se recordaba de eso. ¡Él hasta había hecho la prueba de andar sobre el agua!

En otra oportunidad Jesús calmó el viento y la tempestad. ¿Quién, sino sólo Dios, podía ordenar que el viento y las olas se calmaran? Había sido fantástico vivir tan cerca del Señor Jesús.

Pero ahora estaban solos. La gente buscaba a los seguidores de Cristo y ellos tenían temor de dejarse ver en las calles. Por eso se habían reunido en un cuarto del segundo piso para esconderse y hablar acerca de los días venideros. Tenían tanto temor que no se atrevían a contar a nadie sus experiencias ni enseñarles a otros lo que Jesús les había enseñado. Pero...

(Lee otra vez Hechos 2:1-4 con los niños.) Muchos de los que escucharon lo que pasaba se asombraron al oír a los discípulos hablar en distintos idiomas. Hablaban idiomas de otros países. Muchos de los que estaban en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés eran extranjeros. A ellos les extrañó mucho oír a los discípulos hablar su propio idioma. En el idioma de su país escucharon las maravillas de Dios. No era que los discípulos sabían hablar esos idiomas, sino que el Espíritu Santo les daba las palabras. Otros se reían de ellos y decían que estaban borrachos. Pensaban que habían tomado demasiado vino y por eso se portaban así.

(Habla sobre lo que dice Hechos 2:14-47.)

Cuando Pedro escuchó lo que decía la gente, junto con los otros discípulos empezó a predicar a la multitud que se había reunido. Les recordó lo que habían dicho los profetas del Antiguo Testamento. Ellos habían anunciado lo que iba a suceder el día que Dios enviara su Espíritu Santo, el Ayudador.

Pedro también predicó acerca de Jesús y afirmó que Él era el Mesías. Muchos de los que lo escucharon se acercaron y preguntaron cómo ellos también podían tener la misma experiencia. Pedro les dijo que tenían que pedirle a Dios perdón por sus pecados y creer que Jesús verdaderamente es el Hijo de Dios. Luego debían bautizarse.

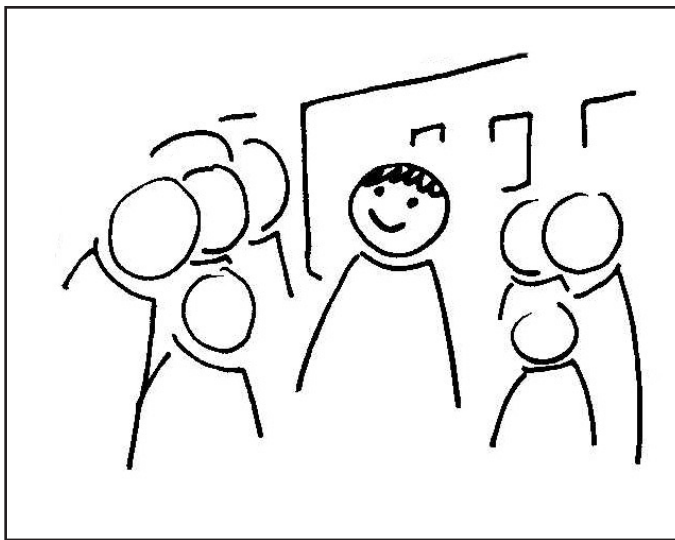
Ese día más de tres mil personas aceptaron la salvación en Cristo y fueron bautizadas. Después, cada día más personas creían en Jesús, y el número de los creyentes aumentaba y aumentaba.

Lean Juan 14:26: “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas...”

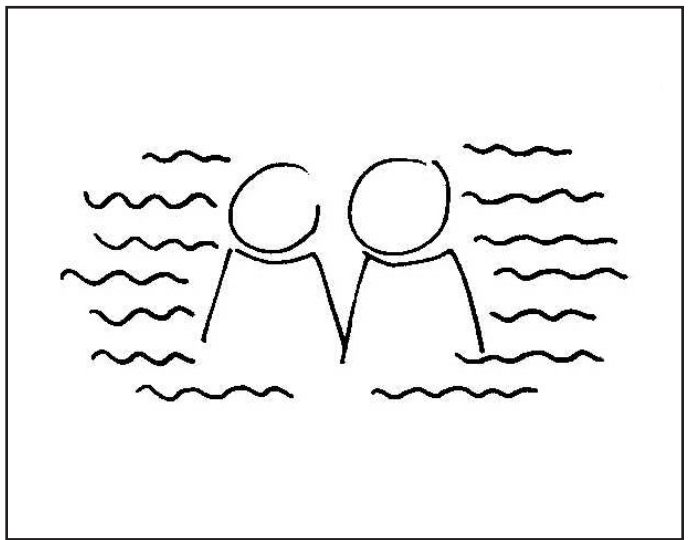
Los discípulos tenían temor y no sabían qué hacer; entonces Dios les dio su Espíritu Santo, el Ayudador o Consolador, quien les dio fuerza y valor. El Espíritu les ayudó exactamente de la manera que necesitaban. El Ayudador les dio que hablasen idiomas que ni ellos mismos podían entender.

A veces es difícil vivir como Dios quiere. Si hacemos lo mejor en cada situación y hablamos con Jesucristo acerca de lo que es difícil y, además, pedimos la ayuda del Espíritu Santo, Él nos ayuda. El Ayudador es un gran regalo que Dios nos ha dado para recibir el poder que necesitamos para vivir como verdaderos creyentes.

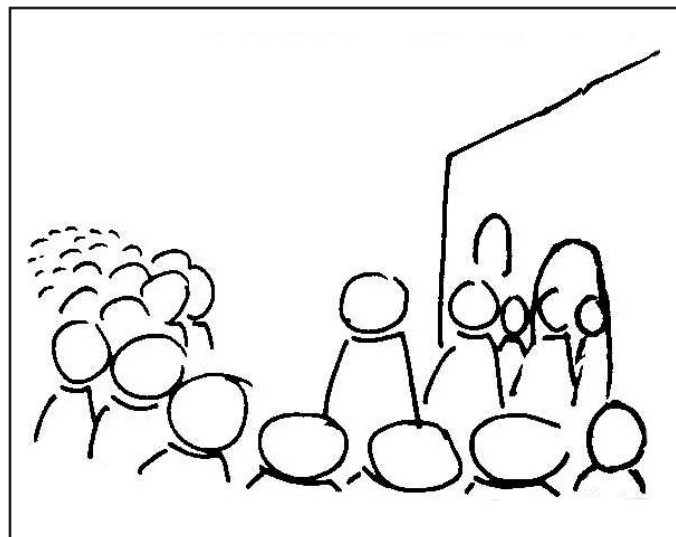
Dibujos para ilustrar la predicación de Pedro. Hazlos en papel o en la pizarra.



Pedro predica de Jesucristo



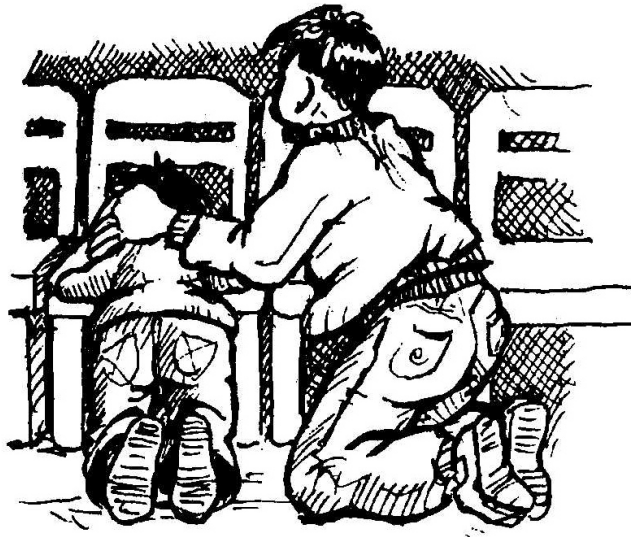
Muchos creen y son bautizados



Pedro sigue predicando de Jesucristo

Momentos de oración

(Instrucciones para el líder)



En Hechos 2:17–39 leemos que la promesa del bautismo en el Espíritu Santo es para todos, también para los niños, así como los dones espirituales. Ya que tanto jóvenes y niños experimentan la salvación y reciben el Espíritu Santo, es natural que sigan en comunión con el Espíritu teniendo nuevas experiencias espirituales.

Cuando uno es bautizado con el Espíritu Santo, recibe una relación más profunda con Dios. El bautismo en el Espíritu significa una nueva y más profunda relación. No tengas prisa en el momento de la oración. Tus alumnos necesitan y pueden tener una experiencia propia de lo que les has hablado.

(Esta reunión puede ser la más importante para tus alumnos y es importante que la prepares bien. Tal vez no puedes tener la tranquilidad necesaria en el lugar donde se reúnen. Puedes invitar a los niños a reunirse después de la reunión vespertina para orar por los que

quieran recibir la promesa del Espíritu Santo. Guarda la próxima sección para esa reunión.)

A nosotros nos toca recibir el regalo que Jesús nos quiere dar. Cuando somos llenos del Espíritu Santo, Jesús nos da un idioma de oración. Es normal que sintamos algo extraño en el interior. Primero uno puede pronunciar las palabras en silencio. Luego, cuando uno se siente más seguro, puede empezar a pronunciarlas en alta voz.

(Simplemente pide a Jesús que Él llene a los niños con su Espíritu. Hazlo de una manera natural.)

No siempre Dios nos da el nuevo idioma la primera vez que se lo pedimos. *(Explica a los niños que habrá otras oportunidades cuando lo puedan recibir.)* A veces uno tiene que esperar; pero podemos estar seguros de que va a suceder, puesto que Jesús quiere dar a todos este regalo.

Ilustración

acerca del Espíritu Santo

(Como el Espíritu Santo no tiene cuerpo, no lo podemos ver. Tenemos que usar ilustraciones que los niños puedan entender cuando hablamos de Él. Esta es una ilustración que puedes usar para explicar sobre el Espíritu Santo.)

Un símbolo del Espíritu es el aceite. El aceite nos hace pensar en energía, fuerza, y lubricación.

Cuando llenamos con aceite un motor, ponemos un embudo y echamos aceite desde un recipiente.

Ahora hemos pedido a Jesús que te llene con su Santo Espíritu. Cuando pongo mis manos sobre ti, se abre el “recipiente” y Jesús te llena con su poder. Muchas veces uno no lo siente; pero creemos que así es, porque se lo hemos pedido.

Mientras Jesús nos está llenando, sentimos que algo pasa dentro de nosotros. No podemos escuchar y hablar a la misma vez, por eso un momento oramos, luego pasamos tiempo en silencio, escuchando.

El Espíritu Santo viene del cielo. Él sabe todos los idiomas, tanto de hombres como de ángeles. Ahora Él quiere darte un idioma que puedes usar cuando hablas con Dios.

En tu interior escuchas el idioma que Dios te quiere dar. No es una voz como cuando alguna persona te habla. Viene como un pensamiento, tal vez sólo una palabra. No sabes lo que significa pero sabes cómo se escucharía si la pronuncias. ¡Hazlo! Si empiezas a hablar vas a ver que vienen más palabras. Ese idioma te va a ayudar, aunque no entiendas lo que dices.

Puede ser que te llenes de felicidad cuando ocurra esto; pero aunque no sientas mucha emoción, es una experiencia venida de Dios.

(Dedica más tiempo que de costumbre para preparar esta lección acerca del Espíritu Santo en oración y memoriza los textos bíblicos. Ora por tus alumnos y por ti mismo para que el Espíritu les guíe.)

Lección 3

El bautismo en agua



Objetivo: Que los niños comprendan la necesidad del bautismo y el privilegio de poder ser bautizados.

Para el maestro: El propósito de esta lección es presentar enseñanza bíblica. En la práctica, la lección significa obedecer a Jesús y seguirlo a Él. El bautismo es un testimonio de que uno quiere vivir como una nueva persona y enterrar la vida vieja. Esto trae consigo una gran bendición. Tal vez el Señor los guíe de tal manera que puedan tener un servicio de bautismo al regresar del campamento.

La lección: Empieza la lección preguntando si alguien ha estado en un servicio de bautismos. Pregunta a los alumnos si conocen a alguien que ha sido bautizado. Si tienes una foto de un bautismo, muéstrala. Hablen de lo que ven en la foto. Trata de provocar preguntas de los niños, y averigua lo que pensaban al ver un bautismo. Los niños a veces tienen preguntas acerca de algo que los asusta, por ejemplo: “¿Me voy a ahogar?”

El bautismo se puede hacer de varias maneras. Puede ser en una piscina, en un río, en un lago, o en el mar. El ambiente, si los que se bautizan visten ropa blanca, no es lo más importante. Lo que tiene importancia es la decisión que cada uno ha tomado en su corazón.

En la época de Jesús, el bautismo era un lavado ceremonial. Con el lavado indicaban que querían “desahacerse” de lo viejo y vivir mejor. Juan el Bautista predicaba a las multitudes y les decía que se arrepintieran, que cambiaran su manera de vivir y que, como señal, se bautizaran.

Lean Mateo 3:13–17: “Un día Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara...”

Con el bautismo Jesús mostró que quería obedecer a Dios y llevar una vida limpia. Cuando Jesús había sido bautizado, Dios mismo aprobó ese acto de una manera muy hermosa. Dios descendió sobre Jesús como una

paloma y declaró su amor. Así, Dios mismo mostró que le agradó el bautismo.

Lean Hechos 8:36–38: “Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua...”

Un ángel le indicó a Felipe que fuera al camino del desierto, y Felipe obedeció. Por el camino iba un hombre de Etiopía en su carro. Era un alto empleado de la reina de Etiopía. Él había estado en Jerusalén para adorar a Dios y regresaba a su país leyendo una parte de la Biblia.

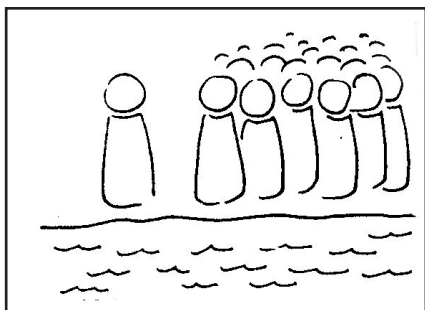
Felipe, que seguro caminaba junto al carro, lo escuchó y preguntó al hombre si entendía lo que leía. El hombre no entendía la lectura porque nadie le había explicado las Escrituras. Allí Felipe recibió la invitación para testificar. Aprovechó la oportunidad y empezó a explicarle toda la historia de Jesús, de su muerte y, seguro también, acerca del bautismo como señal de la decisión que tomamos de seguir a Cristo.

Seguramente Felipe le explicó que Dios ha ordenado que seamos bautizados, y que es un acto de gran bendición. Cuando pasaron por unas aguas, el hombre de Etiopía quería experimentar lo que había escuchado. Por eso, le pidió a Felipe que lo bautizara. La Biblia nos dice que el hombre “siguió alegre su camino”.

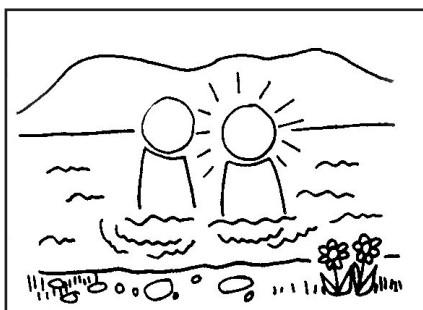
(Explica que muchas iglesias exigen el bautismo para que uno pueda ser miembro. Pero señala que el bautismo no es un examen de aprobación.)

Con el bautismo les mostramos a todos –a nuestros padres, a nuestros hermanos, a nuestros primos, a nuestros amigos, y a Dios– que queremos seguir a Jesús y vivir conforme a lo que Él nos ha enseñado. De hoy en adelante enterramos el viejo hombre y cuando nos levantamos del agua resucitamos como una nueva persona que, con la ayuda de Dios, quiere llevar una vida recta y justa ante Él.

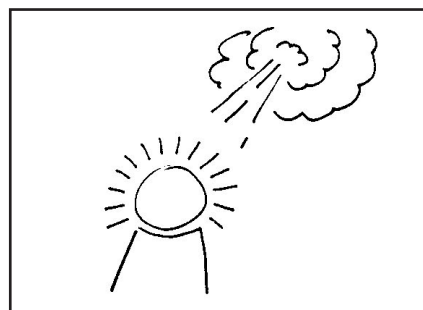
Dibujos para ilustrar el bautismo de Jesús. Hazlos en papel o en la pizarra.



Juan el Bautista predica junto al río Jordán



Jesús es bautizado por Juan



Dios confirma que Jesús es su Hijo amado

Lección 4

El fruto del Espíritu



Objetivo: Explicar a los niños que cuando nos entregamos al Señor y Él nos llena de su Espíritu, nuestra vida produce buen fruto.

Para el maestro: El fruto del Espíritu es un tema importante, pero tal vez un poco difícil de entender para los niños. Pero la enseñanza se puede hacer muy concreta y visual. Se trata de enseñar el texto bíblico, pero adaptado a la realidad que viven los niños.

Ayudas visuales: En un papel grande dibuja una vid con nueve racimos de uvas de color lila. En cada racimo escribe un fruto del Espíritu: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad, y dominio propio (*Gálatas 5:22,23*).

La lección: Da la lección a partir de Juan 15 y habla de la vid. Lleva una rama a la clase y pregúntales a los niños si puede crecer así suelta. Jesús dijo que no podemos crecer si no estamos unidos a Él.

Lleva también una gran variedad de frutas. Todas son diferentes, pero son deliciosas y saludables. El significado es que si estamos unidos a Jesús, el fruto del Espíritu es un producto natural en nuestra vida.

(Señala los racimos con cada fruto del Espíritu. Explica uno por uno el significado y las virtudes que representan.)

¿Quieres que Jesús se manifieste en tu vida? ¿Quieres ser una rama que lleva fruto? Para que eso sea posible, tienes que entregar tu vida al Señor Jesús.

Si quieres entregar tu vida a Jesucristo para servirle, pasa adelante y escribe tu nombre en uno de los racimos de uvas.

(Reúne en círculo a los niños que pasen adelante y oren juntos pidiendo la ayuda de Dios para llevar fruto.)

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

AMOR

alegría

PAZ

paciencia

amabilidad

BONDAD

fidelidad

HUMILDAD

DOMINIO PROPIO

Lección 5

Sembrar en buena tierra

Objetivo: Nosotros decidimos lo que queremos hacer con lo que escuchamos. Con esta lección queremos enseñar a los niños que guarden todo lo que Dios les ha dado y que lo usen para el bien de otros.

Para el maestro: Esta lección se relaciona con la anterior. Ambas hablan de la siembra, el fruto, y la vida.

La lección: Lleva a la clase cosas que tienen que ver con siembra. Pregunta a los niños lo que se necesita para sembrar. (*Tierra, maceta, agua, luz, y calor.*)

¿Qué brota de la tierra? ¿Cómo se sabe lo que va a crecer? ¿Depende de la semilla que se ha sembrado?

¿Crecen zanahorias si siembro semillas de zanahorias? ¿No saldrán pepinos? Depende de la etiqueta en la bolsa de las semillas.

Jesús contó una parábola de la siembra a sus discípulos. Una parábola es una historia que nos da un ejemplo.

Lean Mateo 13:3–9: “Un sembrador salió a sembrar...”
(*Consigue dibujos para ilustrar la historia.*) ¿Qué significa esto? La tierra representa nuestro corazón, nuestra fe. La semilla es la Palabra de Dios, la predicación.

Lean Mateo 13:18–23: “Escuchen lo que significa la parábola del sembrador...”

La semilla junto al camino: una persona escucha la palabra, pero no la entiende. No entiende o no quiere entender que la palabra es para él o ella. Entonces viene el enemigo y se lleva lo que ha sido sembrado.

La semilla en terreno pedregoso: una persona escucha la palabra, la recibe con alegría, pero no la retiene. Si se burlan de ella o tiene dificultades, no quiere saber más de Jesús.

La semilla entre espinos: una persona escucha la palabra, pero se preocupa de muchas otras cosas. El amor al dinero y otras cosas le parecen más importantes que seguir a Jesús. La fe se asfixia.

La semilla en buena tierra: una persona escucha la palabra y la entiende. Entiende que es algo que tiene que ver con ella. Entonces quiere hacer lo que dice la Biblia y vivir cerca de Jesús. También quiere que otros lleguen a conocer a Cristo, y lleven fruto.

La semilla lleva fruto: ¿Qué hace la semilla para llevar fruto? El fruto viene de por sí, pero la semilla necesita agua y calor.

Si tú y yo creemos en Jesús, si creemos que Él murió en la cruz para llevar nuestros pecados, y que resucitó, y creemos que Él es el Hijo de Dios y que vive hoy, entonces les contaremos a otros de Jesús y mostraremos que somos sus hijos y que le pertenecemos. Si vivimos junto a Jesús, llevamos fruto.

El fruto del Espíritu: (*Muestra el dibujo del fruto del Espíritu de la lección anterior.*) Esto es algo que crece dentro de nosotros: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad. Bondad, fidelidad, humildad y dominio propio (*Gálatas 5:22,23*).

Si sembramos en una maceta o en el jardín, esperamos que la semilla empiece a crecer y que lo que sembramos dé fruto. ¡Y cuando crece nos alegramos! Dios espera que su palabra sembrada en nosotros empiece a crecer y dar fruto. Él se alegra cuando ve el crecimiento, porque Él nos ama muchísimo.

La persona de quien compramos las semillas nos dice cómo las debemos sembrar y cuidar. Dios también nos dice eso. Él nos ha dado su Palabra, la Biblia. En ella tenemos las instrucciones acerca de cómo llevar nuestra vida. (*Dé algún ejemplo.*) Cuando leemos la Biblia entendemos cómo debemos comportarnos. ¡Jesús es la vida y Él nos da vida!